



December 15, 2019

Third Sunday of Advent—Gaudete (rejoice) Sunday

*Say to those whose hearts are frightened: Be strong, fear not!
Here is your God; he comes with vindication...—Isaiah 35:4*

Dear Friends;

American playwright, Luis Valdez (b. 1940) is the author of many works on stage and film. Best known is *Zoot Suit* (play 1979, film 1981). His most recent play, *Valley of Heart* (2014) is a commentary that sheds light on the migrations of Mexican and Japanese families. Valdez's work grows out of a commitment to social justice. In 1965 he founded *El Teatro Campesino* to support Cesar Chavez's work in organizing farm-workers. This theater company still exists in the agricultural fields of San Juan Bautista.

The masterpiece of Valdez is a work entitled *La Virgen del Tepeyac*. It is the story of the apparition of the Virgin Mary to an indigenous man, Juan Diego 1531. Valdez used as a source an 18th Century manuscript describing the apparitions written by an anonymous Franciscan friar. Valdez tells the bloody history mixing the languages of Spanish and Nahuatl; he weaves indigenous symbols, songs and dances with Catholic hymns and prayers.

The story of *La Virgen del Tepeyac* is a story about the birth of a new people. Two religious traditions meet in the midst of terrible suffering and despair. They are loved into becoming a new creation by the mother of the poor, Our Lady of Guadalupe. As the encounter begins the indigenous people plaintively cry out, "*Do with us what you wish, we are common people we are mortal. Allow us to die, as our gods have died.*" Their voices rise as they leave the stage singing to *Madrecita Tonantzin* their ancient mother figure, later they will give this name to the Virgin.

Horrible violence and destruction follow when all of a sudden history is changed. In the midst of his grinding poverty an *indio*, Juan Diego is baptized. He is filled with joy and describes a growing "*sun within my breast.*" The story goes on to tell of the apparitions. The indigenous community, like ancient Israel, cry out for justice. Heaven's response is the *La Virgen*. She tells Juan Diego she is present, here and now, to accompany the suffering and poor. She tells Juan Diego "*This is your land and I am Mother of the Land.*" She assures the indigenous people that they are her beloved children they are not, "no one."

At the heart of the play the Virgin appears one more time to Juan Diego. She calls him in his native tongue Xocoyotzin, her "young son." Then Valdez inserts a question. "*Why does she want the bishop to build her a temple and not the indios?*" Her answer reflects God's timeless preferential care for the poor.

You are the indios, you have formed this land, this is why I have come, to end the injustices done in my son's name. This is Christ crucified. Let the bishop build a temple to symbolize in America that the indios are also children of our beloved God because; here the indios in hunger and pain are dying...

Today, we celebrate the third Sunday of Advent and as a parish recall the important event of the Apparitions of Our Lady of Guadalupe. In our first reading Isaiah is trying to comfort the people of Judah, who like the indigenous peoples of the Americas, experienced terrible defeat and destruction of their homeland by invaders. Jerusalem and the Temple had been destroyed. And the Prophet urges the people to continue to hope for the day of God's coming to restore them. God will replace life denying situations (whether in physical health or in their history) with a new life-giving reality. The desert will bloom and all will be healed.

In the Gospel we see Jesus inaugurating that new reality by his ministry. As members of his risen body we too continue the healing. We are called not just to heal individuals but even history. More than ever we need to heal the scars of colonialism, racism, slavery and the destruction of indigenous cultures. As we wait with advent longing for the coming of God's compassionate Kingdom, we must work to enact its kindness, mercy, healing and forgiveness. Lord Jesus, come!

Peace,

Fr Ron



15 de Diciembre, 2019

Tercer Domingo de Adviento— Domingo Gaudete (regocíjense)

*Di a los que tienen el corazón temeroso: ¡Sé fuerte, no temas!
Aquí está vuestro Dios; viene con la reivindicación...—Isaías 35:4*

Queridos Amigos;

El escritor de obras estadounidense, Luis Valdez (1940) es autor de muchas obras sobre teatro y cine. La más conocida es *Zoot Suit* (obra de 1979, película de 1981). Su obra más reciente, *Valley of Heart* (2014) es un comentario que saca a la luz las migraciones de familias mexicanas y japonesas. El trabajo de Valdez nace del compromiso con la justicia social. En 1965 fundó El Teatro Campesino para apoyar el trabajo de César Chávez en la organización de trabajadores agrícolas. Esta compañía de teatro todavía existe en los campos agrícolas de San Juan Bautista.

La obra maestra de Valdez es una obra titulada *La Virgen del Tepeyac*. Es la historia de la aparición de la Virgen María a un hombre indígena, Juan Diego 1531. Valdez utilizó como fuente un manuscrito del siglo XVIII que describe las apariciones escritas por un fraile franciscano anónimo. Valdez cuenta la sangrienta historia mezclando las lenguas del español y el náhuatl; teje símbolos, canciones y bailes indígenas con himnos y oraciones católicas.

La historia de *La Virgen del Tepeyac* es una historia sobre el nacimiento de un nuevo pueblo. Dos tradiciones religiosas se encuentran y en medio de terribles sufrimientos y desesperaciones. Son amados para convertirse en una nueva creación por la madre de los pobres, la Virgen de Guadalupe. Al comenzar el encuentro, los indígenas gritan claramente: "*Haz con nosotros lo que deseas, somos gente común somos mortales. Permítanos morir, como nuestros dioses han muerto.*" Sus voces se elevan al salir del escenario cantando a la *Madrecita Tonantzin* su antigua figura maternal, después le darán este nombre a la virgen.

Violencia horrible y destrucción le siguen cuando toda la historia cambia repentinamente. En medio de su pobreza un indígena, Juan Diego es bautizado. Está lleno de alegría y describe un creciente "*sol dentro de mi pecho*". La historia continúa hablando de las apariciones. La comunidad indígena, como el antiguo Israel, clama justicia. La respuesta del cielo es La Virgen. Ella le dice a Juan Diego que está presente, aquí y ahora, para acompañar a los que sufren y pobres. Ella le dice a Juan Diego "*Esta es tu tierra y yo soy Madre de la Tierra.*" Ella asegura a los indígenas que son sus hijos amados y que no son, "nadie".

En el corazón de la obra la Virgen se le aparece una vez más a Juan Diego. Ella lo llama en su lengua materna Xocoyotzin, su "hijo joven". Entonces Valdez inserta una pregunta. "*¿Por qué quiere que el obispo le construya un templo y no los indios?*" Su respuesta refleja el cuidado preferencial atemporal de Dios por los pobres.

Ustedes son los indios, han formado esta tierra, por eso he venido para poner fin a las injusticias hechas en nombre de mi hijo. Este es Cristo crucificado. Que el obispo construya un templo que simbolice en América que los indios también son hijos de nuestro amado Dios porque; aquí los indios en el hambre y el dolor están muriendo...

Hoy celebramos el tercer domingo de Adviento y como parroquia recordamos el importante acontecimiento de las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe. En nuestra primera lectura Isaías está tratando de consolar al pueblo de Judá, que al igual que los pueblos indígenas de las Américas, experimentó terribles derrotas y destrucción de su patria por parte de los invasores. Jerusalén y el Templo habían sido destruidos. Y el Profeta insta al pueblo a seguir esperando el día de la venida de Dios para restaurarlos. Dios reemplazará las situaciones que niegan la vida (ya sea en la salud física o en su historia) con una nueva realidad que da vida. El desierto florecerá y todo será sanado.

En el Evangelio vemos a Jesús inaugurando esa nueva realidad por su ministerio. Como miembros de su cuerpo resucitado, nosotros también continuamos la sanación. Estamos llamados no sólo a sanar a los individuos, sino incluso a la historia. Más que nunca necesitamos curar las cicatrices del colonialismo, el racismo, la esclavitud y la destrucción de las culturas indígenas. Mientras esperamos con advenimiento anhelando la venida del Reino compasivo de Dios, debemos trabajar para promulgar su bondad, misericordia, sanación y perdón. ¡Ven Señor Jesús!